



Brico 074, tema **garaje y hogar**, dificultad 2

Mesa minimalista de cristal y hormigón para la terraza



Por si tenéis en una terraza, porche o jardín previsto un espacio no muy grande para comer o trabajar, os queremos explicar cómo construirse una mesa que servirá para toda la vida y además **parecerá que no ocupa espacio** porque su encimera es de cristal.

Contrariamente a lo que muchas personas piensan, **el cristal es uno de los materiales más duraderos, resistentes y limpios** que existen.

Mientras nuestras madres nos echaban la bronca por poner los pies encima de esa mesita de cristal del sofá, hoy en día podemos comprobar que se raya mucho menos que la madera y se

ensucia menos que el mármol, por poner dos ejemplos.

En exteriores dan un resultado sorprendente. Al fin y al cabo, el cristal no se oxida, no se estropea con el sol, se puede limpiar con la manguera y un poco de lavavajillas... tiene todas las ventajas.

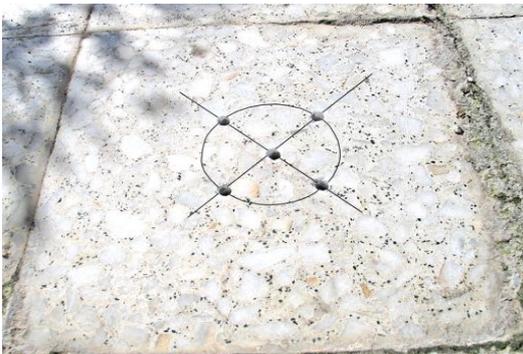
Bueno: las ventanas son de cristal y ahí resisten décadas y décadas... Y, por si fueran pocas, si se nos rompe accidentalmente, casi todos los seguros *multirriesgo* del hogar nos traen uno nuevo gratis y en pocos días.

Con todas estas cosas a favor y considerando que el precio que puede tener una baldosa de cristal de 10 ó 15 mm de grosor y de unas medidas aproximadas de 180 x 100 cm, como ésta, ronda los **190 €**, dado el prolongado uso que se le va a dar, hay que decir que **es una mesa barata** porque las cuatro patas nos costarán únicamente 45 € en materiales.

En primer lugar debemos elegir en el suelo de la terraza o jardín el **centro de cuatro baldosas** que taladraremos cinco veces cada una con exquisito cuidado de **no alcanzar la tela asfáltica** que suele ir a pocos centímetros por debajo de la capa de mortero y arena que discurre por debajo.

Así no facilitaremos la aparición de goteras a nuestros vecinos del piso inferior.





Embutimos en los agujeros tacos *Fischer* del número 8



y atornillamos aproximadamente una cuarta parte de la longitud de otros tantos tirafondos de unos 12 cm de largo.



Con el fin de que todos ellos queden arriestrados y formen una malla compacta, los unimos con **alambre de encofrar**.



Recortamos seguidamente **cuatro piezas de 72 cm** de largo con las que agotaremos un tubo de PVC blanco de 110 mm \varnothing que, precisamente, se comercializa en tiras de 3 metros. Y antes de emplearlas, le atornillamos a las cuatro a unos diez centímetros de uno de los extremos **cuatro tornillos de rosca-chapa** asegurados por el lado interior con cuatro tacos iguales que los puestos en el suelo (*Fischer* del 8).



Ahora sólo tenemos que **acoplar los tubos en los enmallados** del suelo



La parte final la completamos con **mortero blanco** para mejorar la estética, aumentar la robustez y mejorar el precio de la masa, puesto que el cemento blanco es más caro y menos resistente.



y **nivelarlos** con cuñas y arena para ser inmediatamente rellenos de **mortero gris** que nos fraguará a efectos de nivelación en unas tres horas, dependiendo de la humedad y de la temperatura del día.



Pasados unos siete días, pintamos de blanco los tornillos de las patas y pegamos en la parte superior cuatro **filtros** también blancos, autoadhesivos, que habremos obtenido recortando piezas grandes de cualquier *ofertón* de *supermercado descuento* (éstos son de ALDI) empleando como patrón el retal que nos haya sobrado del propio tubo.



Finalmente, **posamos con cuidado nuestro cristal**, y mesa terminada.



Fácil, resistente, limpiable a *manguera* y eterna. Y creemos que bonita, ¿no?

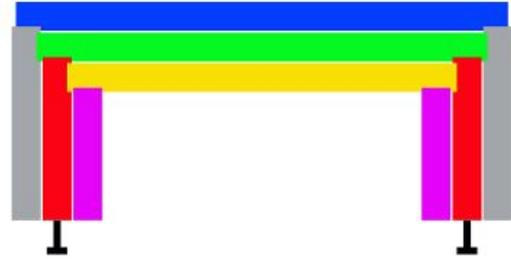
Luego basta darle una *nueva vida* a las viejas sillas de resina de toda la vida con unos **cojines de colores** alegres hechos con la máquina de coser (los seis completos han salido por **15 €**).





Una manera de hacer más confortable este conjunto es **poner un escabel** para que la gente pueda apoyar los pies.

Es tan sencillo como **reutilizar viejos retales de tableros de aglomerado** o DM, no importa de qué tamaños. El caso es irlos encolando siguiendo este esquema.



Endurecida la cola, **se lija, emplastece y pinta** con selladora sintética



Tendríamos que habernos gastado casi **setecientos euros** si hubiésemos comprado algo parecido, como algunas ofertas de las grandes superficies de bricolaje y mobiliario:



o con el acabado que elijamos. Al final parecerá un bloque estético y unitario.

Y nos habrá dado la **doble satisfacción** de dar la nueva oportunidad a tableros que probablemente hubieran ido a la basura; y también la de obtener un objeto casi gratis y de la forma deseada que quizá no encontraríamos en el mercado.

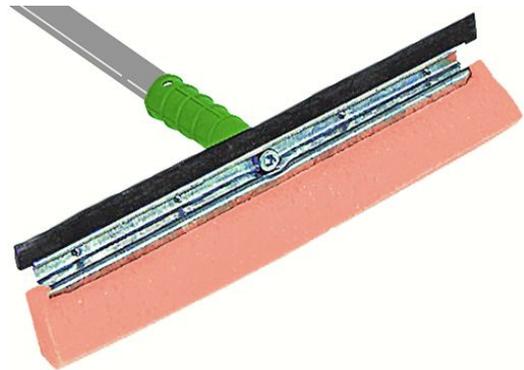


No olvidaremos **separarlo ligeramente del suelo** con unas patitas regulables hechas con cuatro tornillos y cuatro tacos para que la humedad no lo estropee.



De protegerlo de la lluvia ya se ocupa el propia cristal.

El **mantenimiento** de este tipo de mesas de exterior es tan **sencillo** como usar un lavavajillas corriente y un haragán provisto de esponja y goma.



Para un acabado final se puede emplear el limpiacristales y el paño.

En resumen, con objetos de fontanería tan básicos como el tubo de PVC y de albañilería tan rudos como el mortero de cemento o el hormigón, al que se le pueden añadir en la masa cascotes u otros materiales de escombros que necesitamos desechar, se puede construir un elemento funcional bien terminado y que **nos puede hacer servicio durante décadas**.

Tiene un solo inconveniente: hay que **pensar muy bien dónde lo instalamos** porque no podremos moverlo.